

¿Presionarías el Botón?

trad. Max Rubio

“El estado es una condición, una especie de relación entre seres humanos, una forma de comportamiento humano: lo destruimos al formar otras relaciones, al comportarnos diferente.”

-Gustav Landauer¹

Introducción

El Conde León Tolstói plantea el siguiente escenario en *El reino de Dios está en vosotros* (1894).² Un hombre –al que llamaré Anatoly– decide vivir acorde a la “Ley de Cristo”: nunca provocará ni contribuirá a la violencia. Sabiendo que los impuestos del zar financian guerras, Anatoly se abstiene de pagarlos. Los agentes estatales sospechan que Anatoly tiene intenciones subversivas y lo interrogan. Él les asegura que no tiene motivaciones políticas. Simplemente se niega a financiar la violencia contra otro ser humano porque sería contrario a la Ley de Cristo. Los agentes no quieren castigar a Anatoly. Todos en el pueblo aseguran que es un ciudadano ejemplar y un maravilloso esposo y padre. Pero él no cede en sus convicciones. El estado no tiene otra opción más que encarcelarlo.

Considere cualquier programa de gobierno al que se oponga fuertemente. ¿Es la guerra? Usted paga por ella. ¿Es la protección gubernamental a las instituciones financieras? Usted paga por eso. ¿Es el estado de bienestar? ¿O la guerra contra las drogas? ¿O los programas de vigilancia? Usted paga por todos esos. Cuando va a la oficina cada mañana –o la fábrica, la tienda, cualquiera sea su caso– su trabajo duro, esfuerzo y pasión financian algo que considera moralmente reprochable. Como Anatoly, está obligado a pagarlo.

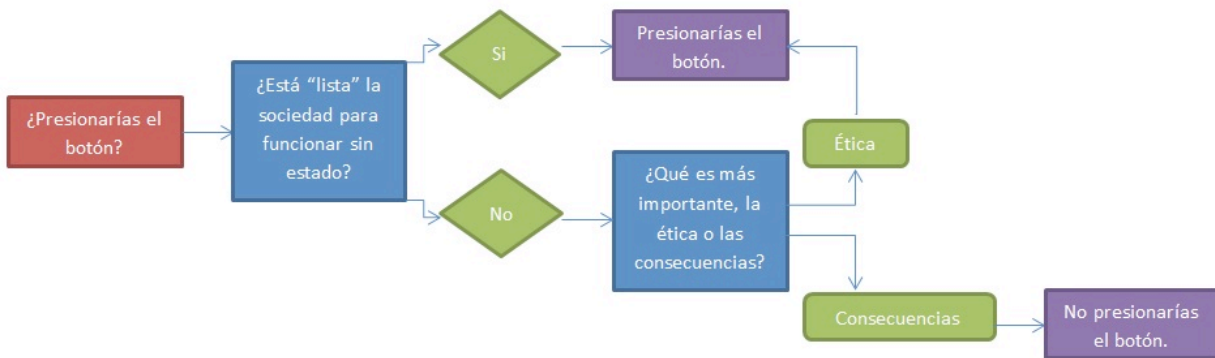
Este problema no es sobre políticas en particular. Todos estamos de acuerdo y en desacuerdo con distintos programas. El problema es que forzarnos a financiar actividades a las que nos oponemos es la manera en la que operan los gobiernos. Por ende, virtualmente cualquiera que busque vivir una vida de convicción e integridad debe enfrentarse a ser encerrado en una jaula por años en condiciones subhumanas por “evasión de impuestos”.

Ahora considere una pregunta frecuentemente discutida por libertarios radicales: imagine que hay un botón que al presionar causaría el fin inmediato del gobierno. ¿Lo presionaría?

Contestar esta pregunta típicamente involucra balancear los problemas éticos mencionados arriba contra los percibidos *males necesarios* requeridos para que una sociedad funcione correctamente.

¹ Citado en Martin Buber, *Paths in Utopia*, trad. R. F. C. Hill (Boston: Beacon Press, 1958), cap. 6

² *The Complete Works of Count Leo Tolstoy* vol. 20, ed. y trad. Leo Wiener (London: G. J. Howell, 1905), cap. 9, par. 34



La mayoría de los planteamientos del botón pueden ser reducidos a este simple proceso de decisión.

El problema con esta tradicional forma de abarcarlo es que se niega a examinar qué significa en realidad “presionar el botón”. *¿Qué es* este “estado” que este botón repentinamente eliminaría, y qué significaría que termine? Un cuidadoso análisis de estas preguntas sugiere que todos –sin importar las consideraciones de arriba– deberían querer presionar el botón, y hace surgir estrategias prácticas para lograrlo.

¿Qué es “el estado”?

Max Weber famosamente definió al “estado” como “una comunidad humana que (exitosamente) se atribuye el *monopolio del uso legítimo de la fuerza física en cierto territorio*” (énfasis en el original).³

Probemos la exactitud de esta definición usándola para encontrar el estado dentro de un territorio específico: Estados Unidos. Usando la definición de Weber, *¿qué es* “el estado” en EEUU? ¿Quiénes son las personas que conforman la “comunidad humana” que constituye nuestro “estado”?

Weber argumenta que, en un estado moderno, son los líderes en posiciones de poder los que conforman esta comunidad humana.⁴ En EEUU, esos serían el o la Presidente, miembros del Congreso, Jueces de la Corte Suprema, y tal vez las cabezas de las agencias administrativas. Intuitivamente, esto parece ser correcto. Estas son las personas que parecen decidir cómo y con qué objetivo se utiliza el “monopolio [...] de la fuerza física” de Weber.

Sin embargo, al analizarla más de cerca la definición de Weber es muy imprecisa para ser significativa. Incluso el burócrata gubernamental del nivel más bajo tiene cierta influencia sobre cómo se usa el poder del estado en ciertos casos. Al elegir líderes, los votantes también tiene un

³ “Politics as a Vocation,” De *Max Weber: Essays in Sociology*, ed. y trad. H. H. Gerth and C. Wright Mills (New York: Oxford University Press, 1946)

⁴ Ídem

indirecto –pero acumulativamente real– poder legislativo y ejecutivo. Si la participación en dirigir el monopolio de la violencia implica ser parte del estado, entonces *la mayoría de los ciudadanos estadounidenses* son “el estado”.

Es cierto que los poderes discrecionales de votantes y burócratas funcionan dentro del marco de decisiones mucho más extensivas hechas por líderes políticos. No obstante, el poder de los líderes políticos de tomar estas grandes decisiones funciona dentro de un, aún más grande y altamente restrictivo, marco integrado a la estructura del gobierno. En Estados Unidos, el sistema de *checks and balances*, la presión mediática, las contribuciones financieras y el poder del votante pueden influenciar, limitar, y parcialmente decidir las acciones que los líderes políticos pueden tomar. Entonces, si estamos buscando la fuente última de poder discrecional sobre el monopolio legítimo de la violencia, no la encontramos en los líderes políticos de Weber.

La verdad es que actores estatales –ya sean votantes, burócratas, o presidentes– tienen relativamente poco poder sobre el aparato estatal. Son más como operadores de un mecanismo que ya está ahí, funcionando dentro de la lógica de su maquinaria pre-programada.

Desde luego, existen grupos que se benefician del estado: corporaciones, grupos de interés, etc. Pero cualquiera sea la visión sobre las ganancias relativas de estos grupos que uno tenga, está claro que estos grupos no constituyen el estado más que cualquier burócrata, votante o líder político lo hace, ni individual ni conjuntamente.

En conclusión estamos obligados a aceptar que, para contradecir a Weber, el estado no es una “comunidad humana”. Efectivamente *hay* una entidad que se atribuye el monopolio sobre el uso legítimo de la fuerza física, pero no es un grupo de gente. ¿Qué es entonces? ¿Es la Constitución o la suma de estatutos legales? Estos, como meros pedazos de papel, no tienen voluntad y por ende no pueden “atribuirse” nada. Además, la Constitución y el código legal son rutinariamente ignorados y esquivados como parte del proceso político.

El Marco Interpretativo Colectivo

La única respuesta que nos parece quedar es que el estado no es algo físico, sino una especie de *estructura* social –un patrón de comportamientos en toda la sociedad. Aunque esto se acerque más a la verdad, a esta respuesta le falta precisión. ¿Qué constituye esta estructura? ¿Qué característica(s) debe tener una estructura social para calificar como estado?

Podríamos simplemente identificar patrones de comportamiento en común en todos los estados, y definir el estado acorde. Pero esto nos deja con al menos una ambigüedad obvia: ¿qué distingue al estado de las mafias? Como los estados, las mafias hacen cumplir edictos por la amenaza o el uso de la fuerza física, siguen estructuras jerárquicas de poder, y ofrecen servicios y protección a aquellos dentro de su jurisdicción. En términos de patrones de comportamientos, no hay una fácil distinción entre estados y mafias.

Esto es porque la parte clave de lo que hace a una estructura social un “estado” sigue faltando. Las estructuras sociales siempre coexisten con interpretaciones sociales de las actividades que conforman esas estructuras. Todas las estructuras sociales humanas están acompañadas de un *marco interpretativo colectivo* (MIC) –unos lentes compartidos a través de los que una masa crítica de gente percibe su sociedad. La diferencia entre un estado y una mafia es que un estado tiene *legitimidad* –es decir, que es comúnmente visto como un normal, inevitable, necesario y fundamental aspecto de la vida en sociedad. Esta legitimidad es una función, no de patrones de comportamientos físicos, pero del MIC a través del que se observan estos patrones por la mayoría de la sociedad en cuestión.

Considere el escenario de Anatoly nuevamente. ¿Cómo podrían parecer esos mismos patrones de comportamiento vistos por otro MIC? Podría no tener nada que ver con un “estado”, y podría no requerir ninguna palabra que presuponga un estado (como “policía” o “impuestos”) para explicarlo. Podría fácilmente ser descrito como “las acciones de una gran organización criminal.” O simplemente, “un extraño ritual patológico en el que algunas personas participan”.

Lo que el estado en verdad *es*, entonces, no es un tipo de estructura social, sino un tipo de MIC. Específicamente, un “MIC estatista” es cualquier tipo de MIC que le da legitimidad a estructuras sociales de violencia organizada.

Esta distinción entre estructuras sociales y sus acompañantes MICs es importante ya que son los MICs los que determinan el comportamiento humano, y por ende la estructura de la sociedad. Respecto al estado, todos los actores estatales –la mayoría de la sociedad en alguna forma u otra– actúan de determinada manera porque perciben la existencia del estado. Y el estado solo se manifiesta porque los actores estatales actúan de esa manera.

Si mañana no pareciera perfectamente normal y legítimo para una masa crítica de gente mandar a sus hijos al colegio público, pagar impuestos, usar uniformes policiales, presentarse a una citación, etc. no lo harían. Y si no lo hicieran, *no hay nada que “el estado” podría hacer* al respecto. No habría un estado del que hablar. Las personas todos los días actúan de una manera consistente con el MIC “existe un monopolio legítimo de la fuerza”, y es solo a través de estas acciones que el MIC se manifiesta como su correspondiente estructura social.

¿Qué significaría eliminar el estado?

Una vez que comprendemos que el estado es nada más y nada menos que una idea culturalmente compartida, podemos retomar nuestra anterior situación hipotética y preguntar: ¿qué tendría que hacer el “botón” para terminar con “el estado”, de la manera que lo definimos recién?

Lo que sea que el botón haga, debe hacerselo a la psique colectiva de la sociedad. No hay nada más –ninguna institución que exista fuera de nuestro imaginario colectivo– en lo que actuar. Así que cualquiera sea el método del botón, la preocupación de si la sociedad está “preparada” o “adecuada” para que funcione sin gobierno se disuelve, porque en el primer momento que el

MIC estatista desaparece es el momento en que la sociedad está lista para la ausencia del estado. Si los MICs determinan nuestro comportamiento, entonces es funcionando dentro de un MIC estatista lo que hace a nuestras acciones inadecuadas para funcionar en un mundo sin gobierno. Una vez que otro tipo de MIC reemplace nuestro MIC estatista, nuestras acciones corresponderán al nuevo MIC. Como ese nuevo MIC niega el estado, por definición nuestras nuevas acciones corresponderán a un mundo sin estado.⁵

Puesto de otra forma: terminar con el estado –presionar el botón– es el proceso de tener una sociedad lista para funcionar sin estado. Cuando tenemos claro que “el estado” es simplemente una idea colectiva, no hay otro significado a “terminar con el estado” que tenga sentido.

Esto resuelve un asunto: como presionar el botón es *sinónimo* de preparar a la sociedad para la ausencia de estado, todo quien no vea la violencia organizada como una virtud debe querer presionar el botón. ¿Entonces, cómo lo presionamos?

¿Cómo funcionaría el botón?

Hemos establecido que el trabajo de nuestro botón es cambiar el MIC a través del cual una masa crítica de gente percibe la sociedad. Entonces una sugerencia razonable podría ser: ¡el botón debe *convencer* a la gente a abandonar su MIC estatista!

Cualquiera que ha intentado esto sabe que este tipo de acercamiento racional no le hará ningún favor al botón. Incluso cuando el estatista no tiene contra-argumentos, descartará la idea como “fantasiosa”. Esto es porque el razonamiento lógico tiene poco que ver con por qué la mayoría apoya el estatismo.

En realidad, la mayoría apoya el estatismo simplemente porque ya lo hacen y lo han hecho desde que están conscientes de la sociedad. Efectivamente, integrar el estatismo a nuestra red de MICs en desarrollo es un paso importante en *lograr ser socialmente consciente*.⁶

El estado es un MIC, no una creencia. Es un mecanismo para interpretar estímulos externos, no una serie de creencias sobre dichos estímulos. Los MICs típicamente son invisibles a nosotros porque no son algo que vemos, sino a través de lo que vemos –especialmente cuando los hemos tenido por tanto tiempo, como unos lentes que nunca nos hemos sacado y que ni siquiera

⁵ Todo esto asume que los MICs determinan patrones sociales de comportamiento. Un posible contraargumento es que hay algo inherente a la naturaleza humana o a la sociedad que impide que la ausencia de estado funcione, sin importar el MIC. Responder a esta visión queda fuera del alcance de este ensayo. Ver *The Evolution of Cooperation* (1984) de Robert Axelrod y *The Enterprise of Law: Justice without the State* (1990) de Bruce Benson para argumentos y evidencia de lo contrario. Vale la pena mencionar aquí que suponer la necesidad de un estado es de esperar de quien funciona dentro de un MIC estatista.

⁶ Considere las siguientes acciones típicas en una infancia de un estadounidense: recitar el *pledge of allegiance* (juramento a la bandera), escuchar y entonar el himno nacional antes de eventos deportivos, escuchar la frase: “es la ley” usada como fuente de máxima autoridad y ética, aprender historia mundial como principalmente una serie de imperios y guerras, en vez de por ejemplo el desarrollo de inventos e ideas.

sabemos que tenemos puestos. Algo así de fundamental es prácticamente impenetrable a argumentos lógicos.

La argumentación lógica no es solo inefectiva, sino necesariamente insuficiente. Basado en como definimos el estado, la gente no está lista para la ausencia de estado hasta que suceda: como no ha sucedido, no están listos. Entonces convencer a la gente de que vivir sin estado es posible o deseable no basta. Por definición, la gente tiene que *ver a la sociedad a través de un MIC no estatista* para que el estado termine.

Escapar del MIC estatista es instintivamente interpretar situaciones como las de Anatoly en formas que no se orientan en torno al estado. Cuando una masa crítica de gente haga esto, el botón habrá sido presionado. Entonces –y solo entonces– el estado cesará de existir. Es más: hoy no decimos que el Sol solía girar en torno a la Tierra pero ahora no. Decimos que la gente antes estaba equivocada. De la misma manera, el día que abandonemos el MIC estatista es el día en que el estado *nunca habrá existido*. La gente simplemente hacía cosas muy extrañas y violentas.

Entonces, ¿cómo hacemos esto? ¿Cómo aprendemos a instintivamente interpretar la sociedad en nuevas formas?

Considere otro MIC, uno un tanto inocuo: el instintivo sentido de que los elevadores no son lugares propios para conversar. ¿Cómo cambiaríamos *ese* MIC? Nuevamente, es obvio que no se haría a través de argumentación racional: pocas personas realmente “creen” o “apoyan” la noción de que las conversaciones no deben suceder en los elevadores, por lo que discutir contra eso sería una futilidad. Una revolución violenta contra los “censuradores de conversación en elevadores” sería aún más ridícula.

Lo que sí funcionaría es muy simple: ¡conversar en elevadores! Al principio sería incómodo. Pero conforme vamos construyendo el hábito, una realización liberadora llega: no había una razón real para no hacer esto en primer lugar. Se hace fácil. Los testigos de esto pasan por una progresión similar. Primero nos miran con sospecha, incluso molestos: “¿por qué esta gente conversa en el elevador? ¿Acaso no saben que es raro?” Pero conforme lo ven más, se acostumbran. Pronto ni siquiera lo notan. Y sin darse cuenta ellos también están conversando en elevadores. Así, antes que nos demos cuenta, el MIC se ha ido, y casi nadie lo recuerda: los elevadores ahora son lugares aceptables para hablar, como cualquier otro lugar público.

Aplicado al estado: presionar el botón es *actuar como que el estado no está ahí*. Porque no lo está.

¿Qué es el botón?

Una preocupación aparentemente válida: “¿Actuar como que el estado no está? ¿O sea ignorar las leyes y ser arrestado? ¡No gracias!” Pero eso es verlo por un MIC estatista. El hecho es que mucha gente *ya actúa como si el estado no existe*, y más lo hacen cada día.

Considere el mercado negro y gris mundial: emplean cerca de 1 180 millones de personas, o la mitad de los trabajadores del mundo, y tienen un valor estimado total de \$10 billones de dólares, más grande que cualquier economía mundial además de la estadounidense (y con crecimiento más grande que *cualquier* economía mundial).⁷ Estos mercados exitosamente esquivan los esfuerzos gubernamentales de supervisar y regular el comercio.

Observe el auge de las criptomonedas (o criptodivisas): una de las principales funciones del estado es controlar y seguir la moneda. Las personas que usan criptomonedas actúan como si este no fuera el caso. No están necesariamente violando la ley o haciendo activismo. Simplemente realizan transacciones fuera del mundo del estado.

Vea el caso de *Silk Road*: gente intercambiando drogas en la web –no necesariamente por activismo, sino porque quieren drogas. Incluso cuando el estado logró cerrar el sitio, surgieron alternativas.⁸

Considere *Defense Distributed*: armas hechas en impresoras 3-D. Cualquier cosa impresa en 3-D, en realidad. El gobierno reclama el derecho de regular la venta y manufactura de todos los bienes. Cody Wilson básicamente ni se enteró. Publicó los planos e instrucciones online. Cuando el estado ordenó que Wilson las sacara de la web, él cumplió, pero ya habían sido descargadas cientos de miles de veces.⁹ Ahora están ahí, para el uso de cualquiera con una impresora 3-D. ¿Qué puede hacer “el estado” contra eso?

Tenga en cuenta que aproximadamente mil millones de personas en el mundo viven en ocupaciones ilegales.¹⁰

Piense que el 2011, 73% de todas las donaciones a caridad en EEUU vinieron de individuos privados, sumando un total de \$217 miles de millones de dólares.¹¹

Tome en cuenta que por servicios de comunicación online, el *United States Post Office* (correo nacional) está moribundo.¹² Estas innovaciones no buscaban destruirlo –simplemente no les importó, prácticamente ni lo notaron.

⁷ Robert Neuwirth, “Shadow Superpower: Forget China: the \$10 trillion global black market is the world’s fastest growing economy—and its future,” *Foreign Policy*, October 28, 2011, http://www.foreignpolicy.com/articles/2011/10/28/black_market_global_economy.

⁸ T. W. and the Data Team, “Silk Road Successors,” *The Economist*, May 29, 2015, <http://www.economist.com/blogs/graphicdetail/2015/05/daily-chart-13>

⁹ “3-D printed gun blueprints pulled from Internet, at request of State Department,” *CBSNews*, May 10, 2013, <http://www.cbsnews.com/news/3d-printed-gun-blueprints-pulled-from-internet-at-request-of-statedepartment/>

¹⁰ Robert Neuwirth, *Shadow Cities: A Billion Squatters, A New Urban World*. London: Routledge, 2004

¹¹ “Charitable Giving Statistics,” National Philanthropic Trust, 2013, <http://www.nptrust.org/philanthropic-resources/charitable-giving-statistics>

¹² Ron Nixon, “Postal Service Reports Loss of \$15 Billion,” *New York Times*, November 15, 2012, <http://www.nytimes.com/2012/11/16/us/politics/postal-service-reports-a-nearly-16-billion-loss.html>

Considere la industria de restaurantes, que regularmente les paga a sus empleados en efectivo. Es ilegal pero todos saben que sucede. ¿A alguien le importa? Considere la facilidad con la que inmigrantes ilegales encuentran trabajo. La práctica diaria de matrimonios de visas. La creciente industria *peer-to-peer*. La piratería.

La lista es extensa. *La experiencia demostrativa* cambia un MIC. Cuando instituciones no estatales exitosamente ofrecen alternativas más baratas y efectivas en áreas en las cuales el estado pretende monopolizar, la gente *experimenta* la ausencia de estado en esas áreas.

Más gente, más áreas, hasta alcanzar masa crítica: ese es el botón.

Nada de esto requiere convencimiento. Cambios en el MIC tienden a pasar gradualmente y sin reconocimiento, por lo que usualmente no notamos que nos pasa a nosotros. Alguien que regularmente piratea interpreta este sector del mundo como uno sin estado, aunque ella “crea” en el estado. Al esparcir la práctica de la piratería, ella contribuye mucho más al botón que cualquier cosa que pueda decir si estuviera convencida de presionarlo. Al argumentar contra el estado remarcamos su existencia y movemos conversaciones hacia el MIC estatista, perpetuándolo. Claro, esto es algo bueno cuando alguien está generalmente convencido. Pero por lo general no es así, e incluso argumentos persuasivos pueden terminar siendo contraproducentes. En cambio, vivir fuera del MIC estatista es contagioso y nunca contraproducente porque ya es el objetivo final.

Nada de esto es para negar que haya, en la realidad física, personas dispuestas a usar armas para mantener el monopolio de la violencia. Pero los ejemplos mencionados demuestran que con creatividad, innovación y un poco de riesgos, se *puede* burlar la violencia y vivir, intercambiar y asociar libre y pacíficamente ahora.

Conclusión

Esta es la mejor parte: ya está sucediendo. Este ensayo no es tanto un llamado a acción como un producto de la acción que ya está pasando. La tasa de crecimiento de alternativas al estado está expandiéndose rápidamente, como la legitimidad percibida de estas alternativas. El botón avanza hacia masa crítica, y debido a que el proceso es gradual, no hay un momento preciso en el cual sabremos que lo hemos presionado. Por mientras, continuamos nuestras vidas fuera del estado, ayudando al botón con la natural expansión de experiencia demostrativa que sucede cuando la gente interactúa con otros.

Para ponerlo en términos simples: de ahora en adelante, cuando me pregunten si presionaría el botón, mi respuesta será: “Yo *estoy* presionando el botón. ¿Qué estás haciendo tú?”